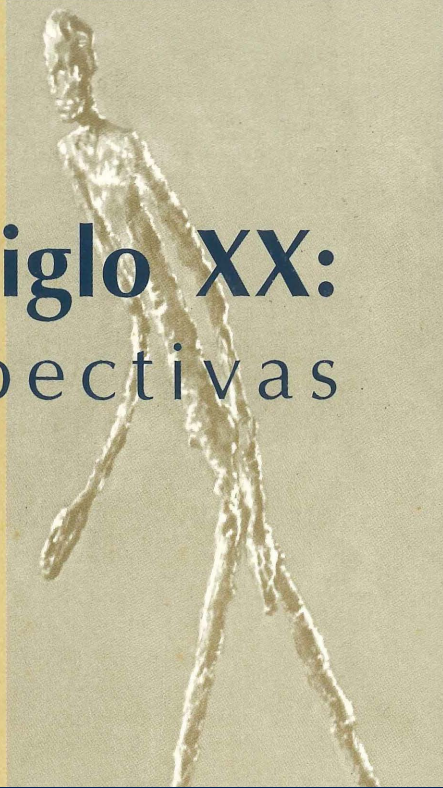
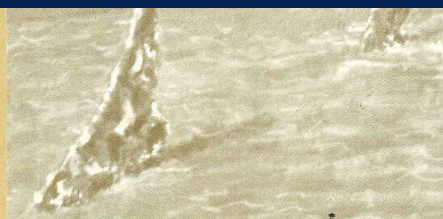


La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas

Miguel Giusti | editor



Capítulo 58



Actas del
VII Congreso Nacional
de Filosofía



Pontificia Universidad Católica del Perú | Fondo Editorial 2000

La filosofía
del siglo XX:
balance y perspectivas

Miguel Gisella | editor

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel, Lima-Perú
Telf. 460-0872 - 460-2291 - 460-2870 anexos 220 y 356
Cuidado de la edición: Rocío Reátegui
Diseño de cubierta: Gisella Scheuch

La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas
Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados
Impreso en el Perú - Printed in Peru
Primera edición: julio del 2000
ISBN 9972-42-354-9
Depósito Legal: 1501052000-2618



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL

Sobre la creatividad en filosofía

Óscar Barreda
Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa

Introducción

Cada cierto tiempo se ponen al debate ciertos autores, temas o problemas que se supone brindan gula y orientación en la teoría y praxis contemporánea. Luego de agotadas sus posibilidades, pierden vigencia y se les reemplaza por otros de moda. Hace un tiempo, entre otras, las palabras claves eran "revolución", "socialismo"; luego, "análisis", "semiótica", "hermenéutica", "paradigma"; y últimamente "liberalismo", "postmodernidad", "calidad", "reingeniería", "sistemas", "planificación estratégica", "poder"... y ahora, "creatividad".

Por supuesto que la lista no pretende ser exhaustiva, ni que los temas, en algunos casos, no sean importantes. Pero de pronto, el pronunciarse al respecto, es signo de estar a la altura de los tiempos.

Ahora bien, no siempre el origen de estos núcleos de interés ha surgido de la filosofía. Más parece que el aparato conceptual filosófico los recoge de la propia realidad y reflexiona sobre ellos, poniendo a prueba sus viejas y nuevas teorías. En algunos casos de la sensación "adánica" de que ya estaba considerado el asunto y que sólo es cuestión de aplicar las categorías conocidas. Y cuando esto no se puede, se recurre al fácil expediente de colocarle una etiqueta que lo deja fuera o lo devalúa como objeto de legítimo interés filosófico. Me estoy refiriendo a las diferentes corrientes filosóficas contemporáneas que al parecer mantienen enfoques relativamente inconmensurables entre sí. Frente a estos extremos, se propone un examen del actual estado de cosas del asunto, a la luz de la información disponible. Y, con los resultados, el enriquecimiento vital de la concepción del mundo que da sentido a nuestro continuo actuar.

1. Creatividad

Parece que la creación y la creatividad, son lo suficientemente importantes, como para que desde los inicios de la humanidad, se haya recurrido a considerarlas como uno de los mayores atributos de la divinidad. De hecho, las concepciones religiosas que se basa primordialmente en la fe, los textos sagrados y el magisterio, en su explicación del universo y de la vida, recurren a este expediente, que en esencia escapa al control humano; por lo que su tratamiento, lo dejamos para los teólogos y los filósofos de la religión.

El enfoque científico en cambio, tiene la pretensión de conocer las regularidades del universo, para poder transformarlas tecnológicamente. Si esto es bueno o malo, es una cuestión ética, es un enjuiciamiento sobre una realidad que nos ha hecho llegar al estado actual de civilización planetaria en los comienzos del siglo XXI. Con toda su complejidad y contradicciones, pero que ha sido lograda a pulso humano, por el talento creador de Aristóteles, Galileo, Copérnico, Newton, Edison, Darwin, Einstein, etc.; todos los Premios Nóbel, y todos los héroes anónimos que no se contentan con la vida ociosa, rutinaria y mediocre; sino que a veces logran ejercer su creatividad que se traduce en una mejora real en su vida, su calidad de vida y la de los demás.

La grandeza de estos logros de la creatividad que como en el caso de la selección natural de Darwin, o las leyes de la biología, benefician a todos; además de los millones de actos creativos que, en mayor o menor medida, benefician a cada cual; no garantizan que la vida siempre sea así, ni que desaparezca la real amenaza del irreversible deterioro de la condición humana, ni de su eventual destrucción. De tal manera que incluso las leyes de la biología también desaparecerían con ella. Ante esta posibilidad límite, parece que sólo la creatividad y la sensatez nos proporcionarán la alternativa que nos mantenga como una especie viable en el universo.

Acercándonos un poco más al tema de la creatividad, tenemos que recurrir a la psicología que, sin reducirse, tiene profundas raíces en la neurología y la fisiología en general; pero que al mismo tiempo incorpora las influencias del ambiente y la educación. La creatividad está incorporada en la psicología del hombre concreto, como equilibrio entre la función de los dos hemisferios cerebrales y los resultados exitosos del acto creativo. De otra forma, la creatividad sería sólo fantasía y no talento, locura y no genio, irrealidad y no posibilidad, poesía sin lógica y lógica sin poesía, enfermedad y no salud, instinto y no racionalidad. ¿Y cómo se sabe si se ha logrado ese equilibrio? Primero que se sobreviva y sobrevivan los demás; segundo que se sobreviva mejor. Aunque lamentablemente también se ha usado la creatividad para la destrucción, la maldad y el delito. Obviamente la creatividad, o el acto de ser creativos jamás opera sola. Lo hace sobre una base sensorio motora de la persona, con percepciones, atención, memoria, imaginación, con pensamiento y lenguaje; que es capaz de conocer progresivamente el mundo y adaptarse a él, transformándolo en lo que se pueda transformar.

Hace poco, Indecopi organizó un "Concurso sobre creatividad empresarial", que pretendía reconocer el aporte creativo en la producción de bienes y prestación de servicios. Los ganadores fueron personas y empresas que mantienen su vigencia por la constante incorporación de factores de calidad, productividad, competitividad y creatividad en sus actividades. La lección es clara, no sólo los individuos manifiestan creatividad, también las empresas pueden ser creativas y por tanto exitosas. Y si esto es así, ¿por qué no se exige creatividad en otros sectores: en la universidad, en la filosofía, en el docente, en el alumno, en la relación docente-alumno, en la vida de cada persona?

Sobre la creatividad, no sólo hay libros y artículos, también hay películas y videos que circulan en nuestro medio, gracias a la televisión por cable y a Internet. Y más recientemente en los tres tomos de las actas de los aportes y bases para una visión de la conferencia anual de ejecutivos peruanos Cade. Sobre el tema "Perú siglo XXI. Propuesta para una visión compartida", encontramos que casi todos mencionan expresamente, en cada caso, la necesidad de la creatividad, entre

otros factores, para hacer un Perú viable. Por todo lo dicho, pensamos que no puede haber una mayor motivación para que desde la filosofía se reflexione al respecto. Hay la suficiente masa crítica, como para que despierte a los indiferentes, los despistados, los anacrónicos, los anatópicos y a los incautos que duermen bajo la promesa de manuales para el siglo venidero; pero sobre todo que actualice, motive y oriente el filosofar nuestro de cada día.

2. *Filosofía*

Recientemente en la Maestría de Filosofía de la Ciencia, en la Universidad Nacional Santa María de Arequipa, se trató el tema de los problemas científicos; sobre esta base, se preguntó luego sobre los problemas filosóficos. Un distinguido profesional en otra disciplina opinó que el principal problema en filosofía, radica precisamente en saber qué es filosofía. Esta imagen interpretada positivamente implicaría potencialidad y riquezas de posibilidades que vale la pena investigar. Es probable que se haya visto maneras exitosas y no exitosas del filosofar y se apuesta la vida (se paga en la Maestría), para conocer aquello que brinda un filosofar productivo que significativamente fundamenta nuestra concepción del mundo y orienta nuestro actuar. Por tanto se apuesta a la expectativa que el filosofar brinda como ventaja comparativa respecto a quienes no conozcan a fondo la filosofía. Se apuesta a que nuestro comportamiento, por estar fundado y razonado, también guíe a los demás. Es en este sentido que la filosofía, como instrumento, favorece la creatividad, de quienes hasta la fecha, simplemente vivieron sin más, sin reflexión del más alto nivel. Pensamos que con el filosofar, se adquiere mayores niveles de humanidad. Habría un vivir común y corriente, y otro enriquecido con niveles de conciencia y reflexión filosófica. Esto en términos generales, porque lamentablemente no todas las corrientes filosóficas son panaceas que sirven siempre y en todo lugar. Cada persona, debe conocer y discernir sobre lo mejor. Y finalmente, el modo de vida de cada persona, y el tipo de filosofía que fundamenta cada sociedad, sería uno de los criterios que nos indiquen si esa creatividad filosófica, valió la pena conocerla y vivirla.

Inversamente, la aparición de la filosofía en Occidente, es un aporte creativo que los griegos han legado a la humanidad. Frente a explicaciones religiosas, mágicas, animísticas y míticas con las que el hombre se relacionaba con el mundo, resulta una clara y distinta manifestación de creatividad, el hacer un uso consistente de la capacidad racional del ser humano para dar razón de su ser y actuar.

Y dentro de este amplio espectro de posibilidades, en este nuevo mundo abierto a la racionalidad, la historia de la filosofía es un rico muestrario de imaginación, talento, genio e inagotable variedad de preguntas y respuestas que bajo su seno se pueden albergar. Y tenemos que se ha dicho y vivido casi todas las posibilidades, desde las más sensatas hasta las más absurdas. Se ha ido de un extremo a otro y se han recorrido todos los caminos. Podríamos decir que la historia de la filosofía es uno de los reinos de la creatividad humana. Obviamente, esto tiene un costo. Que no todo lo creativo es verdadero, bueno, útil, bello. Afortunadamente, esa misma creatividad, a través de la crítica y la propuesta de alternativas, trata de controlar excesos e infundadas expectativas. Se diría que muchas veces, más que el pescado, es el pescar lo importante. De tal manera que la lupa debiera detallar los resultados, pero también descubrir el proceso. Ambos, el resultado y el proceso, dan sentido y complementan la vida que no sólo es filosofía, sino que se

asienta en una realidad físico-química-biológica-económica-política y cultural: origen y destino del filosofar.

Donde se aprecia más la influencia de la creatividad, es en cada disciplina filosófica. Por ejemplo, en lógica, el genial aporte de Aristóteles monopolizó este campo por más de dos mil años, y se pensaba que ya no había más que descubrir. De pronto, a fines del siglo XIX se empieza a trabajar en la lógica simbólica o matemática y se abren insospechados caminos que no terminan de aparecer. Las consecuencias de esta febril creatividad son inmensas. Sólo diremos que ninguna computadora, cualesquiera sea su marca, funcionaría sino se basa en el álgebra de Boole que es una pequeña parte de la lógica. Una educación que prescindiera de la lógica matemática, es anacrónica, condenaría al estudiante a un tipo de analfabetismo funcional.

La creatividad en ontología y metafísica fue la que tempranamente llegó a límites insospechados. Posteriormente fue sistemáticamente satanizada. Rudolf Carnap por ejemplo escribió un texto que anunciaba *La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje*. Después de la desaparición de la Unión Soviética, y de la denominada Guerra Fría en un mundo bipolar, se aprecia un renacimiento de la creatividad en este sector. No es raro que en un Seminario Internacional sobre Filosofía de la Ciencia, alguno de los filósofos trate sobre la metafísica de las ciencias naturales.

En cuanto a la gnoseología o teoría general del conocimiento, Hessen resumió el enfoque medieval en torno a la posibilidad, origen, formas y tipos de conocimiento. Para cada caso se mencionaban las corrientes en conflicto. Este enfoque, que en su momento fue creativo, lamentablemente se repetía en forma acrítica por corrientes filosóficas que se autoproclamaban científicas. Hoy lo creativo en filosofía también es aprovechar la creatividad científica que investiga en biología, psicología, neurología, sociología, etc. Y sobre esa base, reflexionar en torno al conocimiento. En gnoseología, un enfoque filosófico que prescindiera de los últimos avances que proporciona la ciencia y la tecnología, deviene en obsoleto y parcial. Una pérdida de tiempo y un engaño. Esto no significa que sólo lo último es lo mejor y que se prescindiera de la historia. Significa que hay que conocer todas las alternativas, y usar la mejor. Habiendo lapiceros, imprenta, máquinas y computadoras, nosotros no vamos a ir por la vida escribiendo en papiros, con plumas y empleando ábacos. A la tradición se le conoce, y si es buena se le da vida, pero enriqueciéndola, actualizándola, convirtiéndola en presente que a su vez será pasado para el futuro.

En ética, moral y axiología, la presión por la creatividad, ha venido de fuera de la filosofía. En los últimos cincuenta años, los imprevisibles cambios en todo orden han devenido en una ciencia y tecnología que afectan a la biología, la genética, la física, la química, la economía, la política, la educación y a todas las culturas. De tal manera que nuevas realidades han dejado desfasado el tradicional enfoque filosófico. La creatividad hoy significa estar informado de esas nuevas realidades, significa trabajar en equipos interdisciplinarios, significa lograr consensos sobre problemas específicos y evaluar sus consecuencias. Se dice que la Declaración de los Derechos Humanos, debe complementarse con la Declaración de los Deberes Humanos. Que la esencia del liberalismo es ética, más que egoísmo. Que la solidaridad es imprescindible en un mundo unipolar salvaje. Que la Constitución y las leyes modernas reflejan, dan vida, controlan y regulan éticamente la vida moral en la sociedad. Por tanto un filosofar que no conozca y relacione creativamente éstos y otros factores, quedará anquilosado en frases hechas y consignas. En enfo-

ques simples de blanco y negro, o rojo y negro, que favorecen la inercia, la auto-complacencia y la superficialidad. Pero el asunto no queda allí, la creatividad en ética, moral y axiología, necesariamente debe vivirse y hacerla vivir. De otra forma habrá un divorcio. Por un lado el discurso especulativo y por otro el real, sin conexión. La vida diaria rutinaria, y sólo en clase repetición para el examen, sin ninguna conexión con esa vida diaria rutinaria. La opción es clara o una vida esquizofrénica, dividida o una vida creativa e integral. Una filosofía que se alimente de la realidad, pero que simultáneamente la oriente y guíe.

Respecto a la dimensión estética, se piensa que es cuestión de los artistas, de los creadores, de los genios en música, pintura, escultura, poesía, literatura, cine, teatro, etc. Pero, una simple reflexión nos hará caer en la cuenta que el porcentaje de creadores de arte es mínima; y de otro lado, que ellos no tienen el monopolio de la belleza. Hay también belleza en la naturaleza, en la física, en la química, en la matemática, en la biología, en la astronomía, en las ciencias, en las técnicas, en la vida diaria. No decimos que todo sea bello, decimos que en todo se puede encontrar ciertas relaciones que son bellas. Tampoco decimos que los artistas no sean creadores, decimos que no tienen la exclusividad en la creatividad. Además, la otra cara de la moneda es la apreciación del arte, de la belleza, de lo estético. Es un mundo complejo, y se han propuesto numerosas teorías, muchas veces contradictorias entre sí. Incluso se le estudia como una mercancía más sujeta a la oferta y la demanda. Al respecto pensamos que la prioridad en este campo siempre debe ser estética. Para la persona culta en general, la creatividad en la apreciación artística sólo se logra a través de una sostenida vida cultural. Si sólo se trabaja o estudia, se come y se duerme; es media vida que se pierde. Y si se trabaja o estudia mal, se come y se duerme mal; es toda la vida que se pierde. De manera integral, y guardando sentido de proporciones, la vida deportiva, social, afectiva, religiosa, etc. nos brinda ocasiones y elementos de juicio como para acceder a una vida plena, a mejorar nuestra calidad de vida. Frente a la rutina, la apreciación de valores estéticos, nos permite vivir en una dimensión más completa, favoreciendo las posibilidades de ejercer nuestra creatividad. Sostenemos pues, la tesis de que la vida cultural nos da la opción de interactuar con la obra y los creadores y por consiguiente, comprenderlos y apreciarlos mejor. Y esta relación no tiene que ser impuesta ni sumisa, puede ser todo lo creativa que uno quiera. El filósofo no está condenado a hacer sólo filosofía.

Sobre la creatividad en filosofía hay mucho que reconocer y vivir. Análisis semejantes y más completos se pueden hacer de las filosofías especiales y de todos y cada uno de los autores, temas y problemas de la filosofía. Se puede comparar, jerarquizar y valorar lo más creativo. Y como desafío de la creatividad, se debe reflexionar y vivir consecuentemente con los resultados de este constante evaluar.

La creatividad en la docencia de la filosofía, puede pasar por la constante actualización; por una relación interpersonal que enriquezca lo académico, por una vida ejemplar, es decir que haya coherencia entre lo que se dice y se hace; por una actitud motivadora hacia la investigación, más que al adoctrinamiento; por una mayor producción y productividad, eficiencia y eficacia; por una mayor y significativa participación en las actividades no lectivas; por los aportes que se socializan en eventos académicos y no académicos, intra y extra universitarios; por un reconocimiento de potencialidades y limitaciones, etc.

La creatividad en el estudiante de filosofía, puede manifestarse en un abandono de la pasividad e indiferencia, suelo fértil para el adoctrinamiento y el dogmatismo.

Una participación antes, durante y después de clases, desde el enterarse del tema a tratar en el sílabo, pasando por una buena técnica de toma de apuntes, y labor de consulta bibliográfica que se sugiere en clase, como mínimo. También con preguntas, comentarios y sugerencias, así como el diálogo sobre temas de la especialidad y de actualidad. Con la producción de pequeños artículos y ensayos que progresivamente puedan socializarse en eventos. Con la pertenencia a grupos de estudio e investigación, etc.

La creatividad en la relación docente-alumno, en el proceso de docencia-aprendizaje debe trascender la mera instrucción. Debiera ser educativa en torno a valores. Debiera ser un medio para ser mejores personas. Debiera habilitarnos para que las actividades diarias cobren mayor sentido. Para que nuestras capacidades de análisis, síntesis, comparación, sistematización, abstracción y concreción, se usen conscientemente y con mayor frecuencia. Para que ayudemos o podamos resolver pequeños, medianos y grandes problemas reales. De otra forma sería una relación aislada, limitada a temas sin conexión con la vida. Por lo tanto, sin creatividad, la relación docente alumno se escamotearía fácilmente para convertirse en una rutina de repetir lo mismo por décadas, o estar físicamente sentado pero mentalmente en otra parte; y con sólo plagiar, o repasar unos minutos unas copias cada dos meses, lograr la nota mínima. Y así un año y otro año y de pronto se terminó la carrera, sufrida a desgano. Se pasó por filosofía, pero la filosofía no pasó por la relación.

Para terminar, permítanme reflexionar sobre dos puntos más. Primero sobre los límites de la creatividad. Como parte de un proceso, está bien. Como el inicio de alternativas jamás pensadas o vividas, también está bien. Como licencia para hacer lo que viene en gana sin ningún control, está mal. Como el derecho para abusar o afectar el derecho de los demás, está mal. Como medio que enriquece la vida, está bien. Como medio que afecta la supervivencia incluso planetaria, está mal. Creatividad para realizar valores, está bien. Creatividad para violar principios y facilitar genocidios, está mal. Queremos creatividad para la vida y el amor, no creatividad para la muerte y el odio. Creatividad sí. Sólo rutina no.

Segundo, la creatividad ¿es un lujo? o ¿una necesidad? De hecho es un lujo de pocas personas y de países que se lo permiten. Pero por todo lo dicho debiera ser más una necesidad. Aunque no es algo que se compre en la tienda de la esquina, ni hay garantías que se logre en cualquier universidad cercana. Hay una base genética que viene como talento que puede perderse, o que puede educarse, cultivarse y potenciarse sistemáticamente. Hay técnicas y medios sociales que pueden favorecer, hasta cierto punto, su manifestación.

Pero, ¿no se está exagerando el papel de la creatividad? Obviamente, la creatividad, no es suficiente. Así como la inteligencia no es suficiente. El afecto no es suficiente. Lo vital no es suficiente. La práctica no es suficiente. La teoría no es suficiente. Las buenas intenciones no son suficientes, etc.

El equilibrio, el punto medio, como querían algunos griegos. Lo correcto, es algo que sólo cada cual, en su vida personal, puede decir que lo logró, lo está logrando o que espera lograr. Total o parcialmente. Para sí mismo y para los demás... Con ayuda de la filosofía claro está.